

## NOTAS INSTITUCIONALES

CENTRO DE  
INVESTIGACIONES  
AGROALIMENTARIAS  
(CIAAL) UNIVERSIDAD DE  
LOS ANDES MERIDA,  
VENEZUELA

Parece que fue ayer, pero ya hace una década de aquella visita que el Ing. Agr. M.S. Edgar Abreu Olivo, coordinador del programa de Economía Agroalimentaria de la Fundación Polar, hiciera a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes, en busca de apoyo para la integración de un equipo de investigadores que se encargara de estudiar el comportamiento del sistema alimentario venezolano. La Fundación Polar, importante organización privada al servicio del desarrollo integral del país que patrocinaba tal requerimiento, era, para nosotros, los profesores visitados, una realidad conocida y admirada, sí, pero lejana y con la cual no teníamos vínculo alguno, mientras que el tema de la economía agroalimentaria aparecía ante nosotros como muy novedoso, a pesar de que había sido una de nuestras viejas preocupaciones: nos pasaba como el gentilhombre de Moliere, que hablábamos en prosa sin saberlo. Edgar Abreu, Humberto Fontana, Miguel Guillory y también el siempre muy querido y recordado Gustavo Pinto Cohén, así como los distintos Gerentes Generales y Gerentes Técnicos de Fundación, se convirtieron en los principales animadores de aquel grupo que formábamos, entonces, del lado de la ULA, Alejandro Gutiérrez, Luisa Elena Molina y Rafael Cartay. El

Dr. Pinto Cohén donó parte de su biblioteca personal para formar el núcleo inicial de nuestra biblioteca. El espíritu crítico fue el cemento que amalgamó aquel material en ciernes, que se fue consolidando lentamente al calor de una discusión viva y apasionada, a la cual luego se sumó Elvira Ablan, María Bellowin, Zuly Martínez y Rita Giacalone. Y la asistencia en investigación de varios jóvenes estudiantes, entre los que destacaron Daniel Anido, Leonardo Caraballo y María Liliana Quintero, ahora licenciados y magister y noveles investigadores en ese equipo profesional que vieron integrarse y desarrollarse, y del cual ahora ellos son también responsables. Sin olvidar la valiosísima asistencia secretarial, atenta y generosa, de Elizabeth Pérez, en Fundación Polar, en Caracas, y de Susana Morales, en FACES, en Mérida, que han compartido con nosotros, los investigadores, nuestras alegrías, pero también nuestras preocupaciones y desvelos, para formar un grupo unido y solidario y con una mística que ha resistido todas las pruebas sin conocer horarios. El resultado de estos años iniciales fue un equipo coherente y comprometido del que surgió, en mayo de 1990, el Grupo de Estudios del Sistema Alimentario Venezolano (GeSAV), que, más tarde, el 26 de septiembre de 1995, se transformó en el Centro de Investigaciones Agroalimentarias (CIAAL), adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes, una universidad bicentenario enclavada en Venezuela, en

la parte terminal de la larga Cordillera de los Andes. Sin embargo, aquello no fue todo. En esa década, Fundación Polar se convirtió en nuestra casa, sus integrantes nuestros compañeros de ruta, y aprendimos a servir al país junto con ella. Su generosa intercesión nos abrió las puertas al establecimiento de vínculos muy fuertes con otros investigadores internacionales afiliados a la Association Internationale d'Economie Alimentaire et Agro-industrielle (AIEA2), entre los cuales recordamos con especial cariño al gran maestro Louis Malassis, a Gérard Ghersi, con el cual hemos compartido tantos afanes y proyectos, a Jean-Louis Rastoin, Luis Miguel Albisu, José María García Álvarez-Coque, Frédéric Martin, y tantos otros investigadores extranjeros, en quienes hemos encontrado eco para nuestros proyectos y una mano amiga para llevarlos a cabo. Uno de ellos fue la creación de nuestra revista AGROALIMENTARIA, cuyo primer número vio la luz en septiembre de 1995, y que, a lo largo de diez entregas, se ha convertido en un activo foro y en una casa abierta a los investigadores del área en el mundo.